

Cajita feliz, discursos y apropiación del último vagón: prácticas sexuales y espacialidad en el metro de Ciudad de México

Happy meal, speeches and appropriation of the last car: sexual practices and spatiality in the Mexico City subway

Hugo Martínez Ochoa, Óscar Abraham Balcazar Ortíz

Resumen

Las expresiones eróticas han sido vinculadas en el espacio público para personas heterosexuales bajo un contexto de tolerancia e incluso aceptación, no obstante, cuando estas son reproducidas por la homosexualidad y la comunidad de la diversidad, no sólo son reprobadas, también, son castigadas. En el presente se analizan estas expresiones en el metro de la Ciudad de México, bajo el concepto metroeo, ello, a partir de identificar y conocer cómo las prácticas homoeróticas generan un discurso de apropiación del último vagón y producen en consecuencia la espacialización homoerótica. Desde una metodología cualitativa a partir de entrevistas a profundidad y observación participante. Los resultados dan cuenta que los hombres que practican el metroeo generan un estado simbólico y espacial de reapropiación del metro que los lleva a una satisfacción secundaria de pertenecer y dar uso a partir de los procesos de libertad tanto política como espacial.

Palabras clave: Espacio público; subjetividad espacial; metroeo.

Hugo Martínez Ochoa

Universidad Autónoma de Chihuahua | Chihuahua | México | hugo_mar24@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2069-405X>

Óscar Abraham Balcazar Ortíz

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez | Juárez | México | oa.balcazar@icloud.com

<https://orcid.org/0000-0001-5841-0094>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v6i17.361>

ISSN 2697-3677

Vol. 6 No. 17 enero-abril 2025, e250361

Quito, Ecuador

Enviado: enero 14, 2025

Aceptado: marzo 20, 2025

Publicado: abril 23, 2025

Publicación Continua

Abstract

Erotic expressions have been linked in the public space for heterosexual people under a context of tolerance and even acceptance, however, when these are reproduced by homosexuality and the diversity community, they are not only disapproved, they are also punished. These expressions in the Mexico City subway are analyzed herein, under the concept of metro, based on identifying and knowing how homoerotic practices generate a discourse of appropriation of the last car and consequently produce homoerotic spatialization. From a qualitative methodology based on in-depth interviews and participant observation. The results show that men who practice metering generate a symbolic and spatial state of reappropriation of the meter that leads them to a secondary satisfaction of belonging and using it based on the processes of both political and spatial freedom. The work accounts for the presence of minority groups in Mexico City.

Keywords: Public space; Spatial subjectivity; metro.

Introducción

El metro es una condición de experiencia homoerótica donde se practica a partir del transporte público interacciones de corte erótico entre hombres y que tiene una condición interaccional más allá de la condición heteronormada (Peralta, 2018). El cuerpo ha dejado de ser un espacio primordial y político en el mundo occidental, ya que a partir de las normatividades que la sociedad patriarcal heteronormada ha ejercido, se han establecido dispositivos de control tanto Estatal como moral desde el espacio público. A ello, desde el género, tanto las mujeres como grupos de la diversidad han sufrido una subordinación histórica que los ha trasladado al espacio privado e incluso al anonimato, lo que ha limitado su participación (Reyes, 2021). Así también, en relación al erotismo y sus prácticas, existe una permisividad en términos públicos por parte de la heteronorma para ciertas prácticas ya sea desde un beso, abrazo, tomar de la mano, entre otras, siempre y cuando quepa en la relación heterosexual, no obstante, por parte de la diversidad sexual existe una relación de castigo, de mutación, que obliga a generar una serie de códigos visuales-corporales y diálogos anónimos, con la finalidad de ejecutar a discreción sus prácticas eróticas (Camacho, 2009).

Un cuestionamiento apremiante es el que realiza Peralta (2018), ¿los sujetos erigen los espacios en la misma relación en que los espacios constituyen a los sujetos? Es una pregunta elemental, ya que en el presente documento se habla del metro, condición de experiencia homoerótica, en un entorno altamente utilizado en el transporte público, donde, difícilmente podría escogerse en la Ciudad de México un espacio con mayor recurrencia en términos de traslado. Es una condición relevante, ya que en el contexto de la exposición de los hombres de la diversidad sexual existe recurrentemente el disciplinamiento, que desde Foucault (1976), recurre a la condición de microfísica de poder donde existe una anatomía política sobre el cuerpo, donde, el cuerpo útil es dócil el que tiene una utilidad de manipulación y ejercicio de poder que resiste, pero que al mismo tiempo introduce una normalidad adyacente al espacio y homogenizado al mismo. En este sentido, el enfoque heteronormado del espacio disciplina todo aquello ajeno a la expresividad de este. En otro orden de ideas el sujeto se adecua a la relación de la normalidad espacial más allá de

sus condiciones y voluntades particulares, donde el dispositivo del castigo es una constante en la medida en que no exista una interiorización de esa microfísica del poder.

El contexto del castigo es una condición de interacción que no sólo tiene que ver con el ejercicio de poder en contra de un cuerpo, también, con un proceso de hacer visible dicho castigo a un tercero, ello, con la firme convicción de la pedagogía del castigo, que tendrá en consecuencia una construcción del comportamiento permisible y lo no permisible (Camacho, 2009). Por tanto, la interacción re-caracteriza el dispositivo de control y el contexto de la normalidad (Reyes, 2021). Recordemos que desde Foucault (1976), el castigo permite re-calificar a los individuos como sujetos que realizaron una falta y que des-ordenaron la condición de la normalidad, por ende, actúa el castigo directamente en el saber, mismo que se sabe interiorizado en el momento en que la aceptación universal a partir del comportamiento pastoral permite disipar la certidumbre del castigo respecto al delito interaccional cometido, ya sea de orden simbólico y en consecuencia discursivo.

Así también, en el ámbito del castigo los grupos de la diversidad han sido perseguidos políticamente hasta los crímenes de odio. Actualmente existe una ausencia de registros e incluso datos oficiales sobre la violencia que se ejerce contra las personas de diversidad sexo-genérica en México, a ello, organizaciones de la sociedad civil han generado sus propias bases de datos e investigaciones, donde en 2022 se contabilizaron 87 muertes violentas de personas de la diversidad sexual por motivos relacionados a su orientación o identidad o expresión de género, con ello, se contabilizan por lo menos 453 muertes violentas en los últimos cinco años. Es importante dejar claro que en la implicación del poder y los contextos de violencia que sufren los grupos de la diversidad permean directamente en los contextos de afirmación de poderes específicos heteropatriarcales que no sólo tienen en consecuencia el exterminio y el orden simbólico de la violencia extrema, sino también, la ausencia de datos que dan certeza y registro a dichas violencias, la ausencia de persecución de delitos por parte de la seguridad pública preventiva, la falta de reformas legales, entre otras condiciones. Esto permite entender que viven en un enfoque estructural de marginación Estatal, donde la ausencia de seguridad penal, jurídica, social, cultural y política es la constante del día a día de dicha población (Letra S et al., 2023).

Asimismo, como refiere Reyes (2021), a pesar de que las normatividades hegemónicas ejercen el poder y buscan eliminar todo aquello distinto a lo heterosexual, el espacio público se encuentra en constante proceso de resistencia y transformación, ello permite buscar relaciones más equitativas e incluso una reapropiación del espacio. En este sentido, la autoidentificación pública es una resistencia importante, de la cual, la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021), refiere que 97.2 millones de personas de 15 años y más se autoidentifican como LGBTI+, lo que tiene una relación de 5.1% de la población total de México. Otra resistencia se encuentra en la expresión homoerótica en el espacio público. Según Boy (2018), la expresión homoerótica en el espacio público permite afirmar que la calle es de todos desde su ámbito normativo-funcional, sin embargo, no de facto, por el contrario, es desarrollado a partir de la disputa, siendo está una condición de expresión, vulnerabilidad y

tendencia a ser castigado por tratar de pertenecer. Siendo la obscenidad un concepto clave que utiliza el patriarcado como un dispositivo moral para decir qué es permitido y qué no lo es.

A lo anterior, por obscenidad, es una categoría que contiene una carga moral en el establecimiento violento del patriarcado, donde la realidad es el resultado de un entrecruzamiento entre lo simbólico e imaginario del deber ser y el proceso del olvido de otros procesos y cancelación de dichos procesos. La obscenidad en sí no es una categoría que tenga una relación con el producto del comportamiento, digamos: besos, abrazos, jadeos, entre otros. Por el contrario, es el comportamiento derivado de cuerpos no construidos para la realización de dichas interacciones. En este sentido, recae directamente un proceso relevante de etiquetación, ya que lo obsceno es la representación erótica de cuerpos no vinculados con dichas interacciones, desde una violencia material que recae desde lo simbólico discursivo hasta la condición pragmática de su juicio, valor y praxis (Boy, 2018).

Sin embargo, es relevante abordar la condición jurídica en relación con las implicaciones de expresiones eróticas en el espacio público; si bien, el presente documento no aborda un análisis profundo normativo, sí es relevante mencionarlo. De acuerdo con la Ley de la Cultura Cívica de la Ciudad de México (2022), en su título tercero: infracciones, sanciones y del trabajo a favor de la comunidad en su capítulo I de la infracción artículo 26, menciona que son infracciones contra la dignidad de las personas en su apartado X. “Realizar la exhibición de órganos sexuales con la intención de molestar o agredir a otra persona. Sólo procederá la presentación de la persona probable infractora cuando exista queja de la persona agredida o molestada” (p. 16). Es relevante indicar que como tal no existe una regla que tenga en su contexto literal la prohibición de relaciones sexuales y eróticas en el espacio público en la Ciudad de México; sin embargo, a partir del apartado referido y la fracción 1 “I. Vejar, intimidar o maltratar física o verbalmente a cualquier persona o grupo de personas” (Ley de la Cultura Cívica de la Ciudad de México, 2022, p. 15).

La persona que se sienta ofendida puede indicar que fue debido a dicho acto y proceder a una infracción y sanción para el o los implicados. Es interesante que previo a esto, se procedía bajo el concepto “faltas a la moral en vía pública”, es relevante preguntarse ¿se considerará inmoral tanto el acto erótico heterosexual como el homosexual?, ¿es la práctica homoerótica un discurso de re-apropiación del último vagón y resistencia a la moral heterosexual? Los presentes cuestionamientos son abordados durante el apartado de análisis de investigación. Mediante el objetivo general del artículo de conocer cómo las prácticas homoeróticas generan un discurso de apropiación del último vagón y producen en consecuencia la espacialización homoerótica y la resistencia a la heteronormatividad. Lo dicho a partir de una metodología cualitativa con entrevistas a profundidad y observación participante.

Metodología

El diseño metodológico parte de las necesidades del objetivo de investigación, mismo que es conocer cómo las prácticas homoeróticas generan un discurso de apropiación del último vagón

y producen en consecuencia la espacialización homoerótica y la resistencia a la heteronormatividad. En consonancia, el estudio se instala en la resistencia homoerótica que tiene una reapropiación espacial, en ese sentido, la indagación requiere de un enfoque cualitativo que dé luz sobre los procesos descriptivos de las personas y sus conductas. A ello, Taylor y Bogdan (1987), explican que lo cualitativo se plantea cuando se buscan significados a partir de un enfoque fenomenológico, donde los informantes clave son el punto medular para la generación de conocimientos, así como sus significados y relevancia. Por lo referido, se busca reconstruir dichos significados a partir de conocer bajo el contexto de la práctica discursiva homoerótica la apropiación del último vagón. Partiendo de del Pilar Britos (2003), el discurso participa en ejercicio-acción, donde lo real se predica y acontece y se espacializa en los tramos de la misma interacción. Muy al estilo Foucaultiano y los contextos de pensamiento de Nietzsche, la autora del Pilar Britos (2003), da luz y permite identificar que la práctica discursiva penetra en la práctica cultural y se materializa en formatos que dispersan, reproducen y articulan e incluso naturalizan (o intentan) la lógica, teniendo con ello el ejercicio de las políticas de acción y construyendo nuevas redes de la verdad y el establecimiento del comportamiento.

A lo anterior, la práctica discursiva de la apropiación se basa en *el metreo*, que desde Nava (2019), se define como “la reunión de hombres con prácticas homosexuales que ocurre en el último vagón del metro con el propósito de conocer parejas sexuales” (p. 525). Sin embargo, no se constriñe exclusiva y únicamente a la reunión de conocer parejas sexuales, se circunscribe desde la interacción de miradas, acercamientos, códigos, lenguaje no verbal, tocamientos e incluso concluye en la actividad de relaciones sexuales. Dicha práctica discursiva del *metreo* es por excelencia la condición a investigar en el contexto espacial, donde, a partir de dos técnicas de recolección de datos cualitativas se procederá a dar cuenta de los datos. Desde Taylor y Bogdan (1987), se toma a la entrevista a profundidad y la observación participante. Por parte de la entrevista a profundidad implica el encuentro reiterado cara a cara entre el investigador y los informantes, donde, se aborda el objeto de estudio a partir de experiencias, situaciones, juicios de valor, entre otros; los encuentros reiterados permiten el establecimiento del *rapport* e incluso información que sobrepasa las expectativas del investigador, por ello, la necesidad del ir y venir en las entrevistas. En ella, se visitó en ocho ocasiones a diez participantes de la comunidad LGBT+ que se identifican como gays y que han participado de forma directa en el metreo en por lo menos una ocasión. Sobre el perfil de los participantes de la presente investigación se visitaron a diez personas pertenecientes a la comunidad LGBT+ con el siguiente perfil (Ver tabla 1).

Tabla 1. Perfil de los participantes¹.

Folio	Ocupación	Edad	Frecuencia de metrear
1	Gogo Dancer 1	19	1 vez por mes desde hace 3 años
2	Gogo Dancer 2	19	1 vez por mes desde hace 3 años
3	Oficinista 1	21	1 vez por semana desde hace 3 años
4	Oficinista 2	22	1 vez por año desde hace 2 años
5	Bar Tender	25	1 vez por mes desde hace 5 años
6	Escort 1	33	En solo dos ocasiones

¹ Se les mencionará por su ocupación, ello desde una relación de que permanezcan sus identidades en anonimato y por cuestiones éticas del estudio. Misma condición en la cual estuvieron de acuerdo todos los participantes.

Folio	Ocupación	Edad	Frecuencia de metrear
7	Escort 2	25	En solo una ocasión
8	Escort 3	33	1 vez por semana desde hace un año
9	Entrenador de gimnasio 1	29	1 vez por semana desde hace 2 años
10	Entrenador de gimnasio 2	19	1 vez por semana desde hace 6 meses

Fuente: elaboración propia

La forma de acercamiento fue a partir de la técnica *bola de nieve*, Taylor y Bogdan (1987), explican que esta técnica se genera cuando un problema de investigación no encuentra elementos fácilmente para su desarrollo y el acercarse a un elemento clave que conozca o tenga conocimiento de alguien que tenga características similares permite hacer el contacto y que con ello se pueda tener una muestra más amplia. A lo que la técnica permitió llegar a la saturación de datos, misma que se define como aquella técnica que permite indicar cuando los datos son necesarios, bastos y que garantizan la validez y fiabilidad de los mismos.

Así también, se aplicó la observación participante que desde Taylor y Bogdan (1987), es una técnica complementaria que permite observar el escenario natural, así también, permite conocer la interacción a partir de ser-estar en un tiempo prolongado en el espacio como parte de él pero sin vincularse del todo. Así también, permite describir, explicar y comprender e incluso tratar de establecer patrones desde la conceptualización del escenario social, ambiente y contexto. En este sentido, se tomó durante seis meses los fines de semana el metro de la línea 3 Indios Verdes-Universidad durante las veintitrés horas para tomar el último vagón del último horario del metro, misma que desde información de Gobierno de la Ciudad de México (2024), cuenta con una longitud de 23.6 kilómetros, 21 estaciones y pasa por 21 alcaldías, siendo Coyoacán la última (estación Universidad).

En la observación es importante indicar que el contexto metodológico del *forastero* fue importante, entiendo por ello a lo que Schutz (1999), denomina la pauta cultural de la vida del grupo estudiado, donde, el sentido común se da en el contexto de la vida cotidiana entre semejantes. El *forastero* es el investigador que ante la constante participación-existencia frente al grupo estudiado permite entender y estar inmerso en el uso, costumbre, ley, hábito, etiqueta, caracterización de toda la interacción simbólica y corporal de los estudiados. Así también, este contexto le permite al investigador pensar en los hábitos, mismos que no son cuestionados por quienes los reproducen, ya que forma parte de la condición cotidiana del grupo como tal y tiene como consecuencia una posible interpretación de las expresiones de los referidos y por consecuencia la situación fenomenológica concreta. En consecuencia, para el *forastero* la interpretación del ambiente social y de los actores, permite que su esquema interpretativo tenga una lógica discursiva para poder describir lo que ve, escucha, siente, observa e interactúa en términos concretos de enfoque fenomenológico.

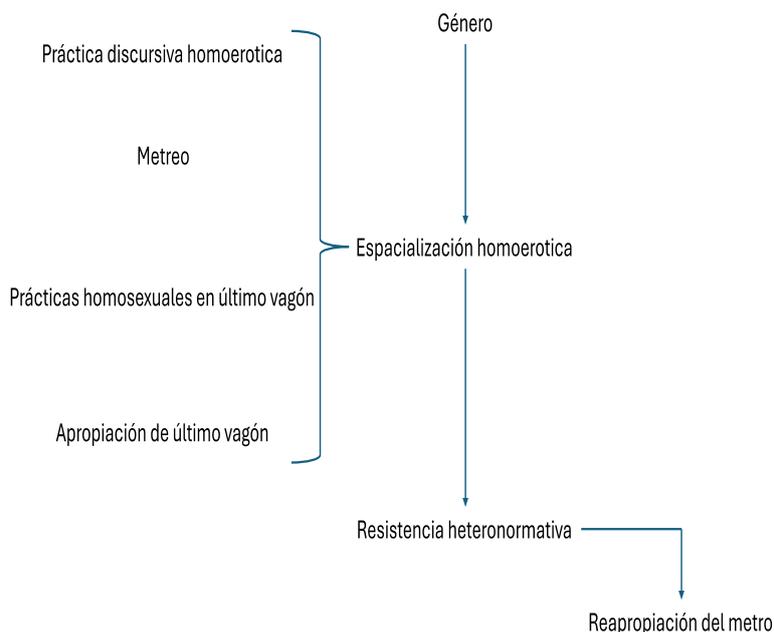
Respecto a las gafas de visión epistémica para las herramientas de campo, se partió de las siguientes categorías de análisis: por *género* se toma al postulado de Scott (2008), desde el significado del conocimiento de la diferencia sexual. Es elemental este proceso porque da cuenta de la com-

prensión, las lógicas corpóreas y el establecimiento de la vida cotidiana asignada en la cultura a las relaciones humanas entre hombres y mujeres. En este punto particular es relevante, ya que como refiere la autora el conocimiento es relativo y produce las formas complejas del marco epistemológico que da cuenta del saber de género: comportamiento, prejuicio, construcción de ideologías a partir del cuerpo que se habita, pero también del que se percibe. Así mismo la categoría de *especialización homoerótica*, misma que contempla cuatro sub-categorías: *práctica discursiva homoerótica*, *metreo*, *prácticas homosexuales en último vagón* y *apropiación del último vagón*.

Para ello se parte de Hernández (2020), quien refiere a la especialización homoerótica como ese proceso de apropiación del espacio y construcción de los pactos de complicidad entre los usuarios-hombres para la manifestación de las conductas homoeróticas, donde, dichas prácticas son significativas y se yuxtaponen con las prácticas de la vida cotidiana heterosexual. Dichos pactos de complicidad, no es como tal la permisividad heteronormativa de expresión homoerótica, por otra parte, es la extensión de la tolerancia a partir de la generación de resistencia frente al ejercicio de poder que permite soportar las lógicas de disciplinamiento patriarcal en otros ámbitos, espacios, temporalidades y lógicas de espacialidad (Foucault, 1976).

En este mismo sentido, surge el denominado *metreo*, que desde Nava (2019), se define como la reunión de hombres que practica el erotismo desde su género en el último vagón del metro durante horarios alternos en la última corrida del metro de la Ciudad de México. Siendo allí la sub-categoría de último vagón y apropiación de último vagón relevante, ya que como refiere Hernández (2020), son prácticas que realizan las denominadas minorías sexuales en una megalópolis que da el contexto de la exclusión y marginación, pero al mismo tiempo permite conocer las resistencias espaciales de los mismos en contextos públicos. Por ende, la reapropiación del metro tiene en fundamentación teórica una relación interaccional entre la práctica discursiva homoerótica, la condición de estar-establecerse en el último vagón y la resistencia ideológica e interaccional heteronormativa donde su expresión es parte de una disciplina o un nuevo disciplinamiento que produce nuevas lógicas espaciales (Ver figura 1).

Figura 1. Categorías de análisis.



Fuente: elaboración propia a partir de Scott (2008); Nava (2019) & Hernández (2020).

Sobre el espacio de campo, durante 2023 existió una afluencia total de 1,115,160,023 personas que realizaron viajes en todas las líneas de metro, considerando la 1 a la 12 y las líneas A y B. Entre estas líneas, la línea 3 es la segunda línea con mayor afluencia de viajes, contabilizando 172,282,915 durante el mismo año, ocurriendo en la línea 3, el 15.45 % del total de la afluencia en las distintas líneas de metro de la Ciudad de México. Ahora bien, la estación de Indios Verdes cuenta con mayor afluencia de personas de esta línea de metro, contabilizando a un total de 30,335,090 de personas que atravesaron esta estación de metro durante 2023. Se considera relevante indicar que los principales contextos de movilidad social sobre la cuota de uso del transporte se mantuvieron debido a las presiones que ejercen diariamente los derechohabientes del transporte público en el metro de la Ciudad de México (Gobierno de la Ciudad de México, 2024a).

La coincidencia de personas en el espacio social ha tenido una reducción significativa en los últimos años. A ejemplo de ello, se cita el reporte de la afluencia de personas en la estación Indios Verdes donde, de acuerdo con los informes del Gobierno de la Ciudad de México, en 2010 se reportó una afluencia anual de 43,170,596 de personas, así como en 2014 aumenta esta afluencia, contabilizando 44,066,501 personas este año y en 2019 se contabiliza un total de 39,192,273 personas que transitaron por la estación de Indios Verdes. Sin embargo, se destaca que en el periodo de confinamiento como estrategia de prevención al contagio por COVID-19², se registró una significativa reducción de flujo de personas, contabilizando a 23,449,776 durante el 2021, cifra que aumentó hacia 2023 con un flujo de 30,335,090 personas, siendo el 68.8% del total del flujo que existía hace 9 años. Esta reducción en la afluencia de personas en dicha estación permite inferir la reducción en las posibilidades de interacción entre personas en el espacio público. Otra de las

2 Presente durante la temporalidad de 2019 a 2021. Además, el metro cuenta con lógicas particulares que no se trabajan en el presente documento, tal como el vagón rosa y los horarios especiales para grupos vulnerables.

condiciones de baja en la tasa de ocupación tiene relación con los constantes mantenimientos que ha tenido el transporte masivo. Además, de accidentes que se han reproducido de manera más constante durante los últimos periodos de actividad del metro (Gobierno de la Ciudad de México, 2024b) (Ver figura 2 a 4)³.

Figura 2. Mapa del sistema de transporte colectivo metro de la Ciudad de México.



Fuente: mapa tomado de Gobierno de la Ciudad de México (2024b).

3 Es importante indicar que el metro de la Ciudad de México es el medio de transporte masivo más utilizado. Representa la vena de movilidad urbana más importante de la ciudad, donde, no sólo lo utilizan las personas que viven en las intermediciones de la ciudad, también, del Estado de México.

Resultados

Espacialización homoerótica en el último vagón desde la observación: práctica, metreo y apropiación

A partir de la observación generada durante seis meses los fines de semana en el metro de la línea 3 Indios Verdes-Universidad, donde, se acudió a dicha estación a las 23 horas, siempre con la firme convicción de tomar el último vagón de este, al subir en Indios Verdes se estimaba una duración aproximada hasta Universidad de 25 a 30 minutos. Sin embargo, a partir del diario de campo dio cuenta que existían duraciones que oscilaban entre los 15 minutos y aquellos que daban incluso hasta 60 minutos, los cambios se daban principalmente en la existencia de lluvia, averío de algún vagón e incluso apagones de luz de los mismos⁴. Cabe destacar que de acuerdo al diario de campo se tomó de julio 2023 a diciembre 2023 en 27 ocasiones el metro, de los cuales, solamente en 10 tuvimos la posibilidad de dar cuenta de la actividad del metreo, siendo las fechas que oscilan entre 15 y 30 las de mayor participación.

Así también, el número de personas oscilan en promedio 4.5 personas por actividad de metreo en las 10 ocasiones, siendo en una ocasión la participación sólo de 2 personas y un alza de 10 personas en una sola ocasión (Tabla 2).

Tabla 2. Observación y bitácora de metreo.

Folio	Fecha	Personas realizando metreo
1	15 de julio	5
2	29 de julio	4
3	12 de agosto	10
4	26 de agosto	3
5	16 de septiembre	4
6	30 de septiembre	3
7	14 de octubre	2
8	28 de octubre	4
9	16 diciembre	5
10	30 diciembre	5

Fuente: elaboración propia

Es a destacar que en su totalidad el metreo se da en el último vagón, aleatoriamente el metro cuenta con la presencia de policías para el cuidado de este y los posibles delitos que pueden surgir, sin embargo, en ninguna ocasión existió la presencia de algún elemento de seguridad. Esto sin duda es relevante para la práctica del metro, donde, en su totalidad eran hombres que realizaban dicha actividad. En materia de del género, entendiendo desde la perspectiva de Scott (2008), que el conocimiento que surge de la diferencia sexual y la construcción social da cuenta de las relaciones, la identificación, la identidad y por supuesto la relación de poder, así como la dominación y su subordinación. Dicho espacio del metro se encuentra ausente del ejercicio patriarcal, en ningún momento existió un sujeto que no habitará dicho vagón que no participará en alguna actividad de metreo, si bien es cierto que co-habitaban hombres, estos estaban por lo menos 3 vagones de

4 Aún y cuando la presente no aborda cuestiones de infraestructura sobre el metro, es relevante indicar que las condiciones actuales con las cuales se encuentra el referido son deplorables, a tal punto que las condiciones de tiempos de respuesta sobre el mantenimiento oscilan entre los 30 a 50 minutos.

distancia del último vagón. En este sentido, pareciera que existe un “conocimiento de ordenar el mundo” (Scott, 2008, p. 20). Se podría hablar incluso de la permisividad de organización social del metro, que existe un desconocimiento sí el total de personas que lo practican son de la comunidad LGBT+, pero de lo que sí hay certeza es de su interacción deliberada en dicha espacialidad.

Así también, las condiciones tanto interaccionales como de infraestructura del metro permiten *metrear* ya que el contexto organizacional no sólo da cuenta de las posibilidades, también, de las condiciones que se generan debido a que existe un proceso de permisividad patriarcal ante la ausencia de observación, seguridad y presencia incluso de otros hombres. Por tanto, desde la observación, se da cuenta que la espacialización homoerótica en la práctica del metro se da a partir de acercamientos sucesivos, donde, regularmente se encuentran platicando, seguido, se van acercando y la forma de comunicación pasa a ser en susurro y cerca del oído, en ocasiones mientras existe dicha comunicación existen toqueteos deliberados, donde, funcionan como códigos o lenguajes no verbales de una aceptación mutua para la generación de una sexualidad previa a la penetración, o bien, que busca una sexualidad de ejercicio externa que tiene una relación entre el deseo y la concretización del mismo.

Es relevante indicar que en múltiples ocasiones se me invitó a participar desde códigos de miradas insinuantes, incluso invitaciones abiertas a través de señas, o bien, preguntarme “¿te quieres unir?”, sin embargo, jamás se me intimidó, por el contrario, al negarme a participar de una forma amable y sin exaltarme, solamente lo dejaban pasar y en ocasiones, existía una relación hasta de júbilo o excitación por la presencia de un tercero (en este caso mi persona) por ser observados por un tercero⁵. Esto, lo explica Hernández (2020), son pactos de complicidad entre ellos, la ausencia de seguridad pública, los hombres que están a por lo menos tres vagones de distancia e incluso mi persona. Ya que se entiende que estas prácticas homoeróticas forman parte de la apropiación del espacio público en la vida cotidiana, sin embargo, la misma cuenta con una configuración tanto temporal, espacial, interaccional e incluso social. Por temporal se constriñe únicamente al último vagón durante un horario no familiar, mismo que va desde las 23 horas en adelante. Sobre lo espacial es en el último vagón del metro, mismo que en ocasiones no es del todo utilizado, sino que se utiliza las esquinas detrás de ciertas semi-bardas que están allí depositadas que son parte de respaldos de asientos, o bien, espacios para sujetarse. Así también, lo espacial es relevante ya que es un transporte público que va a una velocidad importante y que está en el sub-terráneo de la ciudad, es decir, no es un camión de pasajeros que está sobre avenidas principales, es un transporte que sólo está a la vista de quienes lo habitan y quienes esperan subir al mismo, condición que es relevante ya que por ser la última corrida no existen personas esperando, o bien, son casi nulas y por otro lado, quienes se encuentran dentro del metro no están en el último vagón.

Por tanto, el ámbito interaccional y social, cuenta con códigos de entendimiento que al abordar y permanecer en el último vagón no es necesariamente una participación deliberada, pero sí es una condición de conciencia de dicho acto en las inmediaciones de dicho vagón. Pareciera que

5 Esto es parte de la metodología del forastero, explicado en el apartado 2. Es relevante indicar que la constante interacción no afectó los resultados, por el contrario, tuvo una relación fenomenológica de mayor impacto.

en los contextos de mutismo las personas que utilizan la última corrida del metro saben que ese último vagón tiene una condición interaccional base, donde, al evitar su contexto de presencia o de sentarse cerca de él, se encuentran fuera de cualquier incomodidad o riesgo de participar. Es relevante indicar, además, que en general el metro siempre va lleno y con sobrecupo, sin embargo, en esta última corrida va por debajo de su capacidad incluso del 20%, donde existe deliberadamente la posibilidad de estar en un lugar u otro en los diferentes vagones, por lo cual, las características propias de habitar-estar, están implicadas directamente en las lógicas de interacción, voluntad de presencia y voluntad de ausencia en dichos espacios.

Por tanto, es relevante indicar que es un fenómeno sociocultural ya que en palabras de Hernández (2020), esto se denomina *metrear*, ya que se define un espacio concreto donde se tienen acciones que implican un intercambio sexual, y que estructuralmente producen imaginarios sociales que operan en organización, distribución y dan cuenta de estos procesos históricos de expresiones homoeróticas del espacio. Sin embargo, como refiere Nava (2019), aún y cuando el metro es público y el metreo es una construcción homoerótica con su configuración particular, permite visualizar una doble vinculación con el entorno privado, donde de lo público a lo privado se rompe una relación heteronormada de lo erótico en público y permite conductas toleradas expresivas, pero en un silencio latente. Asimismo, lo comunicativo no verbal (gestos, miradas, acercamientos y señas) permiten construir una geografía social, donde el espacio (metro) constituye la arena, misma que se homogeniza en espacio-cuerpo en co-construcción de realidad social, pero, altera la espacialidad heterosexual y la convierte en espacialización homoerótica, donde existe una corporeización ideológica y práctica del cuerpo y el espacio, teniendo con ello la práctica homosexual como la apropiación social del espacio (Di Meo, 2010). Sin embargo, solo por temporalidad. Ya que ese metro al día siguiente de la primera corrida hasta la penúltima, será solamente un metro funcional a partir de lo establecido por lo permitido ajeno a lo homoerótica. Otro dato relevante es Sayago-Peralta (2024), al referir que al tránsito, interacción y acción, existe en sí un proceso multidimensional, donde, los núcleos de interacción se encuentran en constante producción de dimensiones, aceptaciones, interiorización de naturalidades, construcción y deconstrucciones de género, que tiene por consecuencia una condición de una crisis de normalidad, que estable y re-establece a la misma.

Discusión

En la presente, se sustenta en la herramienta de entrevistas a profundidad, donde en el apartado de la metodología se plantea el acercamiento a diez personas de la comunidad LGBTQ+, que, bajo las categorías de género, espacialización homoerótica, resistencia heteronormativa y reapropiación del metro, se trabajan las prácticas discursivas que llevan al metreo. En uno de los cuestionamientos relevantes de esto, fue el ¿cómo te apropias de ese último vagón cuando haces el metreo?

Gogo Dancer 1: realmente sí siento que me pertenece, siento que rompo las reglas, y que no tendré ninguna consecuencia. Eso solo le agrega como ingredientes de mayor satisfacción. Me siento como nervioso, porque no sólo es

Escort 1: pues casi no va gente, entonces no andamos dando espectáculo, y pues como los policías no dicen nada, pues está padre ¿no? se siente como que rompes las reglas, que eres tú espacio, que es tu plataforma, que te encuentras libre, que puedes gemir y en ocasiones hasta gente que te ve, aunque no sea mucha. Juega mucho el poder yo creo de sentirte exhibido y al mismo tiempo con poder. Pero me gusta, sabes, es algo que es muy único de la ciudad.

Oficinista 2: sabrás que en la oficina hay muchos secretos no, nunca falta la mujer guapa que llega y tiene el ascenso que estás pidiendo desde hace meses y no llega y que ella apenas llegó y ya está, a parte que a todos le gusta y así. Y lo que tiene que ver con eso es que yo me siento deseado así cuando estoy en el último vagón, me siento y pienso en esa secretaria que yo soy lo que ella es allá, pero yo aquí.

La forma de apropiación es interesante, podría decirse desde su condición discursiva que su género es importante y relevante en dicho espacio, ya que pertenecen, sienten que son parte y además su condición interaccional de metrear les permite generar la espacialización homoerótica. Como menciona Reyes (2021), aún y cuando en el ojo público la relación del cuerpo erótico homosexual se invisibiliza, en este espacio en concreto del último vagón revierte dicha condición, su práctica no sólo vincula lo erótico, también, trasgrede su visibilidad. Es un espacio en disputa, en revolución y en resistencia. Desde Merleau-Ponty & Landes (2014), el entrelazamiento preconceptual entre carne como espíritu y el cuerpo permite un ser con porosidad que tiende hacia el cuerpo y la profundidad del ser, es decir, la práctica del cuerpo define su interacción y su percepción y contextualiza su espacio. En este sentido, la resistencia de la heteronormatividad de hacer no visible las prácticas homoeróticas en los espacios tiende a la visibilidad y rotura de dicha condición normativa, a partir de una reapropiación del espacio. Ya que la muestra afectiva es lo que Rose (2006), define como la producción del espacio y un proceso político y producto ideológico, que vive y desarrolla la reapropiación espacial diferenciada que antes se sufrió y si bien el metreo es en último vagón en última hora y no a la visibilidad pública general del uso del transporte público, si encuentra una relación de uso que se ha practicado con bastante tiempo y forma, lo que gana terreno en su socialización, práctica y su proceso de práctica cultural.

Otra de las preguntas relevantes fue sobre la recurrencia, estancia y formas de sentido de apropiación del último vagón ¿Cómo te sientes al llegar y saber que es el último vagón?

Entrenador de gimnasio 1: la verdad que es extraordinario llegar con toda la adrenalina, nada más volteando para todos lados para saber si ya viene el último y que tipo de gente viene para divertirse.

Gogo Dancer 1: me encanta a veces uno no hace nada en todo el día nada más esperando que sean las once de la noche para ir ahí y ya sabe no, pues divertirse un rato sin ser juzgado.

Es relevante el contexto de no ser juzgado, esperar la hora, la emoción y otras detonantes importantes en la generación de la interacción del metreo. Según Reyes (2021), este proceso es el

cruising que es el encuentro en consonancia con la fantasía y el deseo para experimentar la actividad sexual y que tiene una relación que transgrede la normatividad y escapa de los dispositivos de saber. Así también Merleau-Ponty (1998), explica que estos encuentros dan un resignificado al espacio público y que el nuevo establecimiento de lógicas del espacio proyecta la nueva realidad tanto para quien lo práctica como quien no lo práctica. Por tanto, estos códigos, encuentros, conocimientos situados son un proceso de práctica que establece y reapropia el espacio (Reyes, 2021). Sin embargo, esto no se da de forma única en la población que la práctica, también, está asociada a la imposición de estrategias y cierre de cagones donde el Estado lo permite, la sociedad también y los practicantes reapropian la espacialidad transgredida. Por tanto, podemos decir con aseveración que la emoción de la cual los entrevistados hablan es de toda una condición de dispositivos que permite ver una posible lógica en futuro del espacio a habitar que parte de un conocimiento a posteriori donde todos los actores están involucrados, ya sea directamente en la interacción o fuera de este en el contexto permisivo.

Conclusión

En el presente documento se parte de la vinculación de una de las expresiones eróticas negadas y castigadas en el espacio público, hacemos referencia a la expresión homoerótica, donde a partir de un estudio de campo del metro en la Ciudad de México, se logró encontrar la condición de la apropiación del transporte público, donde a partir de su discurso de apropiación de último vagón se tiene una espacialización homoerótica que lleva en ella una resistencia ante la heteronormatividad y dentro de los resultados relevantes encontramos que los hombres que tienen prácticas con otros hombres generan a partir de su expresión de género, espacialización homoerótica, resistencia heteronormativa y reapropiación del metro, estos procesos de reconstrucción de significados sobre el contexto de la práctica y la apropiación. Además, la práctica homoerótica permite a partir de las miradas, acercamientos, códigos y lenguaje no verbal, una generación de práctica discursiva que se eleva a una práctica cultural que instauro una lógica o establece un comportamiento, que tienen como proceso anexo la reunión de hombres con prácticas homosexuales que ocurre en ese último vagón con el propósito de expresión, estancia, establecimiento, apropiación, presencia y visibilidad.

Es importante entender desde lo referido por Rodríguez-Rejas (2022), que este tipo de acoplamiento, concentración y podría decirse organización es una expresión espacial de poder y que tiene un contexto de resistencia ya que su existencia tiene una expresión de placer, goce y uso del espacio, que rompe por lo menos temporalmente con las condiciones de desigualdad, exclusión social y estigmatización socioterritorial. Este tipo de expresiones les permite colonizar temporalmente un espacio, mismo que les permite ser protagonistas, y una mejora de reapropiación espacial en un incluso un mapeo corporal de entender a ese último vagón, esa última corrida y esa ausencia de sol, una condición de expresión homoerótica.

Si bien, este fenómeno no se da en todos los días ni todos los horarios, por el contrario, es la última corrida del metro, sí es verdad que es una práctica construida desde una profundidad de cotidianidad durante la noche y que esto hace que gane terreno y se establezca como una práctica tolerada. Esta práctica dice Britos (2003), es un discurso que participa en el ejercicio-acción que predica, acontece y espacializa y que dicha interacción propone una nueva lógica de resistencia y establecimiento de las nuevas cotidianidades. Así los hombres que lo practican y la comunidad en general se hace presente y mientras ese subterráneo avanza la práctica se gesta y va desde un estado simbólico que impacta en lo espacial y permite tanto la satisfacción primaria biológica erótica y que impacta incluso hasta la secundaria de pertenecer y un proceso de libertad tanto política con espacial desde su género.

En otro orden de ideas, al mismo tiempo que existe una inclusión hacia las personas que llevan estas dinámicas, existe una exclusión-segregación para aquellos que no están vinculados a estos procesos, tal cual, como un contexto de polarización social, donde la distancia entre los *ellos* y *nosotros*. Encuentran la complicidad de pertenecer o no pertenecer y tolerar las dinámicas interaccionales que se dan al interior (Rodríguez-Rejas, 2022). Importante es subrayar que tolerar no significa aceptar o indagar en una condición de permisividad del todo visible o auténtica, por el contrario, es una condición intersticial, donde, mientras las condiciones de afección o percepción afección no se generen, se entiende como toleradas, sin embargo, el poder y el ejercicio del mismo se encuentra latente en la medida en que sea necesario ejercerlo.

Por tanto, la práctica homoerótica genera un discurso de apropiación del último vagón y produce en consecuencia la espacialización homoerótica y la resistencia a la heteronormatividad. Ya que como refiere Gutiérrez (2004), las estructuras sociales se dan en existencia en dos veces, es decir, lo que está socialmente conformado por relaciones objetivas independientes y por otro lado los conocimientos prácticos de estas relaciones, una forma de describir la presente condición es que el contexto de apropiación, uso y espacio de encuentro toma una condición ordinaria en cualquier día y por otra parte, la subjetividad de los procesos nocturnos, últimas corridas e interacción entre personas que tienen las mismas voluntades, generan una apropiación simbólica espacial, donde, la relación dialéctica adquiere una normalidad, donde la espacialidad homoerótica es la consecuencia no sólo de un nuevo hito de saber, también, una resistencia a la formalidad espacial de tránsito y desplazamiento.

Este espacio denominado sociabilidad de grupos de diversidad y encuentros de metro, es en palabras de Laguarda (2010), un espacio de identidad. Ya que los procesos actuales permiten entender a la misma como condición de reconocimiento que intenta unir la heterogeneidad de lo social, el sentimiento de pertenencia y la expresión en dicha pertenencia. A ello, el componente contiene un enfoque disciplinar de cambiar los paradigmas productos del espacio de sujetos y entender que este espacio de vivir se construye para interacciones particulares de expresión, donde les pertenece y son parte de nuevos saberes de una ronda homosexualizada que convierte a un espacio de transporte en un espacio de erotización de diversidad sexual. Por tanto, la práctica homosexual pasa de un contexto de prohibición a aceptación y de aceptación a goce y tolerancia.

Así también como cierre al presente documento los resultados permiten dar cuenta que la práctica del metreo es un estado simbólico-espacial de reproducción entre agentes de la diversidad y que tiene como consecuencia una reapropiación del espacio público, en el presente caso el metro. Esto lleva a diferentes condiciones de representación y expresión social, donde, existe la satisfacción primaria de pertenecer y estar en un espacio realizando actividades, comportamientos y disciplinas de goce desde el proceso de la alteridad de derecho de estar, pertenecer e interactuar. Y, por otro lado, una ganancia secundaria de pertenecer y dar uso a partir de procesos de libertad política espacial desde su género que es y vive en un estado marginado de forma regular. Este tipo de procesos y contextos permite entender que la práctica del metreo y su relación con la apropiación del metro en grupos minoritarios de la Ciudad de México representa una resistencia de derechos, expresión y voluntades que lleva a reconocimientos intermitentes de su condición de existencia.

Referencias

- Boy, M. (2018). El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad. *Revista QUID 16 del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 9, 153-167.
- Camacho Zambrago, M. (2009). Encuentros homoeróticos en el espacio público de Quito, el maricómetro !no falla! *Revista Universidad Andina Simón Bolívar*, 1-31.
- Congreso de la Ciudad de México. (2022). *Ley de cultura cívica de la ciudad de México*.
- Del Pilar Britos, M. (2003). Michel Foucault. Del orden del discurso a una pragmática de lo múltiple. *TÓPICOS. Revista de Filosofía de Santa Fé*, 11, 63-82.
- Di Meo, G. (2010). Subjectivité, socialité, spatialité: le corps, cet impensé de la géographie *Annales de Géographie*. *Annales de Géographie*, 675(5), 466-491.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. Gallimard
- Gobierno de la Ciudad de México. (2024a, 14 de septiembre). Afluencia de estación por línea. <https://n9.cl/udufqo>
- Gobierno de la Ciudad de México. (2024b, 14 de septiembre). Mapa del Sistema de Transporte Colectivo Metro. <https://n9.cl/7wh9gj>
- Gobierno de la Ciudad de México. (2024c, 14 de septiembre). Mapa de La Red - Subway Network Map. <https://www.metro.cdmx.gob.mx/la-red/mapa-de-la-red>
- Gobierno de la Ciudad de México. (2024d, 19 de septiembre). Mapa de La Red con calles y avenidas. <https://www.metro.cdmx.gob.mx/la-red/mapa-de-la-red-con-calles>
- Gutiérrez, A. B. (2004). La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. *Anduli, revista andaluza de Ciencias Sociales*, (2), 29-44. <http://dx.doi.org/10.12795/anduli>
- Hernández Sancén, J. O. (2020). "El último vagón": sexualidad, cuerpo y espacio. Una aproximación a las prácticas homoeróticas entre hombres en el metro de la Ciudad de México. *RELIES: Revista Del Laboratorio Iberoamericano Para El Estudio Sociohistórico De Las Sexualidades*, (3), 209-227. <https://doi.org/10.46661/relies.4955>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Encuesta Nacional sobre Diversidad y de Género ENDISEG*. INEGI.
- Merleau-Ponty, M., & Landes, M. A. (2014). *Phenomenology of perception*. Routledge.
- Nava Sánchez, A. (2019). Interacción, construcción del espacio social y sexualidad en el Metro de la Ciudad de México. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 1(3), 524-545.
- Peralta, J. (2018). *Paisaje de varones. Genealogías del homoerotismo en la literatura argentina*. Icaria.
- Laguarda, R. (2010). El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la Ciudad de México, 1968-1982. *Revista Secuencia*, (78), 151-174.
- Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C. (2023). *Los rastros de la violencia por prejuicio: violencia letal y no letal contra personas LGBT+*. Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C.
- Reyes Sánchez, J. (2021). Introducción sexualidades, género y espacio público. En L. M. Arias Saldaña, E. Álvarez Morales, & R. A. Tena Núñez, (eds.). *Territorio, espacio público y género. Perspectivas urbanas para la igualdad sustantiva* (pp. 1-33). Editorial Ediciones Navarra.
- Rodríguez-Rojas, M. J. (2022). Territorios segregados. Experiencias de dignificación frente a la exclusión socioterritorial. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (21), 213-235. <https://doi.org/10.12795/anduli.2022.i21.10>
- Rose, N. (2006). *The politics of life itself: Biomedicine, Politics, and Subjectivity in the Twenty-First Century*. Princeton University Press.
- Sayago-Peralta, E.G. (2024). Desigualdades de género en los trabajos de cuidados en la economía popular. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (26), 111-134. <https://doi.org/10.12795/anduli.2024.i26.06>
- Schutz, A. (1999). *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu Editores.
- Scott, J. W. (2008). *Género e Historia*. Fondo de la Cultura Económica.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.

Autores

Hugo Martínez Ochoa. Posdoctor en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Posdoctor por la Universidad Autónoma de Chihuahua en el programa de Educación, Artes y Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras. Doctor en Estudios Urbanos en la línea de Sociología Urbana por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Maestro en Acción Pública y Desarrollo Social por el Colegio de la Frontera Norte y Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Recibió la distinción de Mención Honorífica en el Doctorado de estancia CONAHCYT. Distinguido en 2023 por el CONAHCYT como candidato SNI.

Oscar Abraham Balcazar Ortíz. Estudiante del Doctorado en Estudios Urbanos en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Maestro en Psicología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

Artículo desprendido de investigación en estancia posdoctoral por México en la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti).